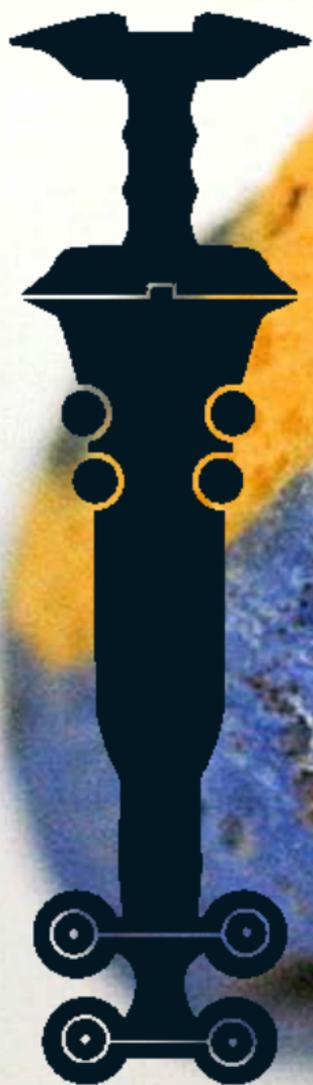


guía de visita arqueológica

MONTE BERNORIO



Edita:

© ACD Montaña Palentina (2012)
www.montanapalentina.es

Autor (Textos):

Jesús Francisco Torres-Martínez (Kechu)

Grafismo e ilustraciones sobre fotografía:

Antxoka Martínez Velasco

Otras ilustraciones:

Alis Serna Gancedo, Santiago David Domínguez Solera
y Patricia Fuentes Melgar (Equipo Monte Bernorio) y
autores citados en el texto.

Fotografías:

Jesús Francisco Torres-Martínez (Kechu), Equipo Monte
Bernorio y autores citados en el texto.

Diseño y maquetación:

Treze
www.treze.com.es

Impresión:

Gráficas Guardo 98 S.L.
Tfno. 979 850 684

Depósito Legal: P-XXX / 2012

MONTE BERNORIO



Introducción: El Yacimiento Arqueológico de Monte Bernorio

1. Monte Bernorio, la montaña.

La zona Arqueológica de Monte Bernorio se encuentra en la zona oriental de la Montaña Palentina, cerca ya de la provincia de Burgos. Monte Bernorio es uno de esos lugares que ejercen una enorme atracción para los humanos por su situación geográfica y su aspecto. Situado en un lugar estratégico, se proyecta como un mirador privilegiado que domina una importante encrucijada de vías de comunicación naturales que discurren por este montañoso territorio. Desde su cima se controla el paso a través de la Cordillera Cantábrica en dirección norte-sur, entre la Meseta Norte y el Mar Cantábrico. También se controla el tránsito a través de un itinerario que discurre por el piedemonte meridional de esta cordillera en dirección este-oeste. Esta vía conecta los Pirineos y el Mediterráneo con Asturias y Galicia, más al occidente. Pero además permite controlar también una serie de pasos naturales de menor importancia que comunican la cuenca del río Pisuerga y la zona del curso alto del río Ebro.

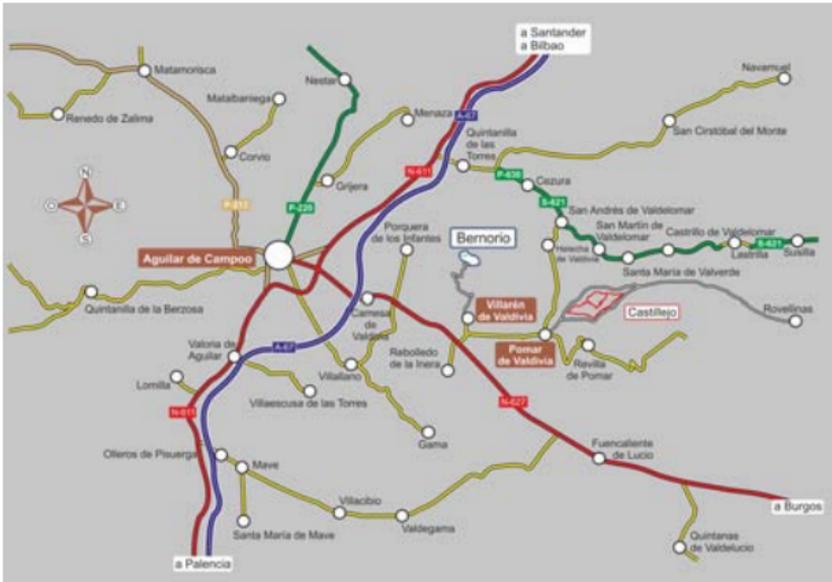
Además de su ubicación, Monte Bernorio posee unas buenas condiciones para su habitabilidad, especialmente en su ladera sur, ya que su estructura geológica hace que esté formado por una serie



Ubicación del Yacimiento de Monte Bernorio.

Ilustración A. Martínez, Equipo Monte Bernorio.

de grandes estratos planos y horizontales. El Bernorio, como también se le conoce, forma parte del conjunto de grandes Loras y Páramos que se extienden entre el norte de las Provincias de Burgos y Palencia y el territorio que ocupa es montañoso y abrupto en general. En su lado norte los estratos planos que forman la montaña están bruscamente rotos formando laderas muy empinadas y paredes acantiladas, pero en su vertiente sur las fracturas son más suaves y forman una serie de terrazas sucesivas. En la parte más alta de la montaña encontramos una muela caliza de forma amesetada, con su cima plana, que en su punto más alto alcanza los 1.173 m (s. n. m.) de altitud. Toda esta amplia área estuvo ocupada por la ciudad fortificada de Monte Bernorio.



Ubicación del Yacimiento de Monte Bernorio.
Ilustración A. Martínez, Equipo Monte Bernorio.

2. La Zona Arqueológica de Monte Bernorio.

La situación que ocupa Monte Bernorio sin duda hizo que fuera frecuentado por los humanos desde épocas muy antiguas. Sin embargo, actualmente sólo tenemos algunas evidencias de posibles asentamientos humanos de época Neolítica (V-III milenio a.C.) y pruebas de poblados más o menos estables a partir de época Calcolítica (III milenio a.C.). En este momento sabemos que existieron una serie de asentamientos y necrópolis en distintas áreas de las faldas del Bernorio. No conocemos bien todavía la ocupación de esta área en la Edad del Bronce (II milenio a.C.) pero tenemos indicios que permiten afirmar que en este momento hay un asenta-



Vista aérea de Monte Bemorio y de sus principales estructuras: la muralla, las puertas y el recinto del fuerte romano.

Fotografía E. Peralta. Ilustración A. Martínez, Equipo Monte Bemorio.

miento todavía no localizado en las inmediaciones de la cima. Esta ocupación se confirma también por un área ritual próxima a la cumbre del Bemorio. Es probable que las ocupaciones posteriores hayan ocultado o destruido las pruebas de los asentamientos de este momento. Pero sabemos que en el final de la Edad del Bronce (siglo IX a.C.) la parte más elevada del Bemorio estaba ya ocupada. A lo largo de la Edad del Hierro, desde el siglo VIII a.C. hasta el siglo I a.C., la cima de Monte Bemorio estuvo habitada. El núcleo ocupaba una extensión que actualmente calculamos en unas 28 ha, en un terreno de planta ovalada y forma de riñón de unos 700 m de largo, por unos 400 m de ancho aproximadamente. Por su



gran extensión y su característica forma, su perímetro se puede distinguir con claridad tanto en las fotografías aéreas como en las de satélite. Este núcleo llegó a ser lo que se denomina un oppidum, una ciudad fortificada de gran extensión. En la Edad del Hierro los grupos humanos habitaban lo que denominamos castros o “poblados fortificados en altura”, también aldeas y granjas fortificadas, casi siempre establecidas en colinas y cerros. Pero sólo determinadas poblaciones, estratégicamente situadas, bien fortificadas y con una marcada relevancia social y política, llegaron a convertirse en oppidum. Estos grandes centros, en muchos casos, tenían el papel de “capitales” de extensas áreas ocupadas por un determinado grupo humano, algo parecido a un pequeño país.

En este sentido, el BERNORIO destaca con respecto a otros castros situados en el entorno inmediato, ya que esta comarca es un área muy rica en restos de castros de la Edad del Hierro. Destaca tanto por su posición estratégica, como por su gran extensión, por la enorme cantidad de trabajo invertido en su fortificación y por lo extenso de las áreas rituales de su entorno inmediato. Y también destaca, especialmente desde el punto de vista arqueológico, por el enorme volumen de materiales arqueológicos que ha proporcionado en las excavaciones realizadas hasta el momento.

Pero además de su papel como ciudad fortificada el BERNORIO tuvo una ocupación posterior como fuerte militar romano, es decir, como castellum. Era una fortificación de un gran tamaño dotada de buenas defensas. Este fuerte tuvo una ocupación prolongada, desde finales del siglo I a.C. hasta un momento indeterminado del siglo I d.C. Cumplió importantes funciones de control de los estratégicos pasos que se encontraban bajo su dominio en la guerra de conquista

que el Emperador Octavio Augusto desencadenó contra Cántabros y Ástures.

Por todo ello podemos decir que este lugar es uno de los yacimientos más destacados de la arqueología de la Edad del Hierro del norte de la Península Ibérica, y uno de los más importantes de Europa. Por su larga secuencia de ocupación, por la importancia de los yacimientos y por la enorme proyección patrimonial, es por lo que la montaña del Bernorio es una verdadera Zona Arqueológica.

3. Una breve historia de la investigación arqueológica del Monte Bernorio.

Una gran parte de la fama de Monte Bernorio se origina a partir de las excavaciones que realizó en 1890 Romualdo Moro, capataz de Excavaciones Arqueológicas del Marqués de Comillas. Estas no eran excavaciones arqueológicas de carácter científico como las actuales, sino rebuscas de “materiales antiguos” para las colecciones de los aristócratas, siguiendo la moda que imperaba en ese momento en toda Europa. R. Moro, excavando en una de sus necrópolis, localizó un número importante de restos de armamento, entre ellos varios puñales de forma y estilo muy característicos que pasaron a denominarse “Puñales Monte Bernorio”. Los materiales de la “Colección Bernorio” del Marqués de Comillas fueron estudiados a lo largo de la primera mitad del siglo XX por investigadores de primer orden como Juan Cabré Aguiló o Adolf Schülten, que incluso visitó el castro.

La estratégica situación de este enclave hizo que durante la Guerra Civil Española (1936-1939) el yacimiento fuera ocupado y fortificado.



A lo largo de varios meses se luchó por conquistar el Bormio, que cambió varias veces de manos entre intensos combates, dentro de las enfrentamientos librados en esta comarca que formaba parte del denominado “Frente Norte”. Los combates dañaron mucho el yacimiento arqueológico, pero también sirvieron para llamar la

Puñales de tipo Monte Bormio procedentes de la necrópolis de la excavación de 1890. Dibujos de W. Schüle.



atención sobre la importancia y el gran tamaño del núcleo y sobre la abundante presencia de materiales arqueológicos. Así, en 1943 comienzan las intervenciones arqueológicas dirigidas por J. San Valero Aparisi que se prologarán durante los años 1944 y 1959. Estas serán las primeras campañas de investigación arqueológica propiamente dichas. Se realizaron sondeos arqueológicos por diversas áreas del interior de la ciudad fortificada y también se excavará en la necrópolis, consiguiendo importantes resultados que se perderán en gran parte, ya que no se llegó a publicar la Memoria de las Excavaciones. En principio se tenía previsto excavar de modo continuado en el yacimiento y convertirlo en un lugar acondicionado para recibir visitas. Pero tras la campaña de 1959 los cambios en la situación de nuestro país y la nueva dirección política hicieron que este proyecto se abandonara.

No se volvió a intervenir en el yacimiento hasta el inicio del actual proyecto, en el año 2004. El proyecto “Monte Bernorio en su



Balas disparadas durante los combates de la Guerra Civil en el Bernorio. Puede apreciarse el efecto del impacto sobre el proyectil.

Ilustración de S. D. Domínguez Equipo Bernorio.



entorno” está dirigido y coordinado por el Dr. M. Almagro-Gorbea y el Dr. J. F. Torres-Martínez (Kechu), que se encarga de la dirección de los Trabajos de Campo. Participan en ellos el Instituto Monte Bemorio de Estudios de la Antigüedad del Cantábrico (IMBEAC), el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia y el Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). También han venido colaborando habitualmente miembros del

Instituto de Estudios Prerromanos y de la Antigüedad (IEPA). Un equipo del “Institut für Archäologische Wissenschaften” de la Universidad de Frankfurt am Main, dirigidos por el Prof. Félix Teichner, ha desarrollado dos campañas de “prospecciones de teledetección electromagnética de estructuras” en el subsuelo del yacimiento en los años 2006 y 2007. De 2004 al 2012 se han desarrollado ocho campañas de prospecciones y excavaciones en el yacimiento de Monte Bemorio y sus inmediaciones que han servido para incrementar notablemente el conocimiento sobre él y aumentar el interés existente sobre este conocido e importante enclave.



Trabajos arqueológicos
en la ladera sur de Monte Bemorio.
Fotografía Equipo Monte Bemorio.

El proyecto “Monte Bernorio en su entorno” investiga especialmente el proceso por el cual un núcleo como el Bernorio acaba convirtiéndose en una gran “ciudad fortificada”, un oppidum, y cómo este proceso se realiza a lo largo del tiempo. Para poder comprender esto nuestra investigación no sólo se desarrolla en Monte Bernorio, sino que se extiende por un amplio territorio y los yacimientos arqueológicos que en él se encuentran. Nuestra área de investigación se extiende por todo el área oriental de la Montaña Palentina, zona más occidental de los páramos burgaleses y sur del área central de la Comunidad Autónoma de Cantabria.

4. La Ciudad Fortificada de Monte Bernorio.

Como hemos comentado al inicio de esta obra, los primeros asentamientos “estables” en las laderas de Monte Bernorio serían de época Calcolítica (III milenio a.C.) de los que se conocen varios, además de una zona de enterramiento. En la Edad del Bronce (II milenio a.C.) es probable que también existieran asentamientos, aunque no están localizados con exactitud. Sí está localizada, sin embargo, un área ritual próxima a la cumbre del Bernorio que sería de este momento histórico. Sin embargo, no podemos hablar exactamente de asentamientos estables o permanentes, sino más bien de ocupaciones temporales, estacionales dentro de cada año, que se repiten a lo largo de generaciones, probablemente por cuestiones relacionadas con el clima y el aprovechamiento de los recursos disponibles.

A partir de los materiales recuperados en las excavaciones sabemos que en el final de la Edad del Bronce (siglo IX a.C.) la parte más



Hacha pulimentada encontrada en las excavaciones del Área 3 del Bemorio.
Fotografía Equipo Monte Bemorio.

elevada del Bemorio estaba ya ocupada. La existencia de restos de este momento en los estratos arqueológicos más profundos de áreas diferentes y muy distantes del Bemorio, apuntan a que en esas fechas tan tempranas el núcleo tenía ya una gran extensión. O bien que se trataba de pequeños asentamientos próximos entre sí dispersos por todo el área de la cima y las terrazas.

Todo indica que a partir de este momento el Bemorio estará ocupado de modo continuo. Como antes hemos afirmado, probablemente era ya un núcleo de gran extensión. En los momentos finales de la Primera Edad del Hierro (siglo V-IV a.C.) se datan los conjuntos de armas de la necrópolis recuperados en las rebuscas de R. Moro (1890) y en las excavaciones arqueológicas de J. San Valero (1943). Se trata de sociedades de carácter agrícola y ganadero, que explotan

los bosques, las brañas y todos sus recursos, con un componente guerrero muy marcado que se plasma en la importancia ritual de las armas. Éstas, elaboradas ya en este momento en hierro, son confeccionadas con avanzadas técnicas metalúrgicas y gran pericia si tenemos en cuenta los elementos técnicos con los que contaban en esos momentos.

Es muy probable que sea en estos momentos cuando se proyectó y construyó el trazado defensivo de la ciudad fortificada que conocemos actualmente. Las defensas están compuestas por una extensa línea de murallas de sillarejo, construida en seco (sin argamasa para unir las piedras), con una anchura media de 3,5-4 m y un altura variable de no menos de 4 a 6 m. Si a esto unimos, por ejemplo, que en gran parte de su recorrido por el lado sur el desnivel que existe desde la base de la cimentación de muralla hasta la base del acantilado calizo donde el muro se asienta es de unos 4 m aproximadamente, la altura mínima de la muralla puede calcularse en unos 9,5 m aproximadamente. En algunos puntos, a la muralla se le uniría un foso que rodearía gran parte del recinto. En algunas zonas donde se ha conservado, tiene una anchura de más de 5 m y una profundidad de más de 1,50-1,80 m. Después le siguen una serie de líneas de parapetos de tierra y trincheras dispuestas concéntricamente aprovechando los aterrazamientos naturales, especialmente en el lado sur por ser más vulnerable.

Las entradas localizadas hasta la actualidad en la muralla son tres, dos en el lado norte (puerta noreste y puerta norte) y una en el lado sur, todas fortificadas. La puerta del noreste tenía una torre o baluarte para defender la entrada y probablemente también lo tenía la puerta sur. La puerta norte (a la que hemos denominado “potema”) posee una compleja estructura interior, probablemente también con torre o baluarte. Todas las puertas se construyen con



entrada en rampa y acodada, entre dos tramos de muros paralelos, como veremos más adelante. Se trata de estructuras complejas, bien diseñadas y que aprovechan muy bien los desniveles naturales y los materiales de la montaña para conseguir el máximo de efectividad.

La inversión de trabajo realizada sólo en la construcción de las defensas de la ciudad conocidas hasta el momento es enorme. Implica el trabajo de cientos de personas, miles si se quería una finalización rápida, con herramientas, animales de tiro, carros, etc. Los trabajos se realizaron sobre un diseño previo elaborado por



Vista de los restos de la muralla que defendía el Bemorio cerca de la puerta sur. Se distingue el estrato sobre el que se apoya, la base y el relleno interior de piedras.

Fotografía Equipo Monte Bemorio.



Vistas del Área 3 de Monte Bernorio con las cimentaciones de las construcciones de distintas épocas. Fotografía Equipo Monte Bernorio.

personas con conocimientos técnicos precisos y un buen conocimiento del relieve y la geología de la montaña. Y además, sabían cómo defender un núcleo de estas características de las técnicas de asedio y asalto empleadas por las grandes potencias de la época como Cartago o Roma. Se vaciaron fosos y se verticalizaron acantilados y roquedales, se tallaron y construyeron accesos hasta las entradas, se modificaron los perfiles de las terrazas, etc. También se extrajo piedra para la edificación de la muralla, construida en muchos casos en zonas con un tremendo desnivel y asentada en estratos geológicos diferentes. Es una buena muestra de trabajo comunal bien organizado.

En el interior de la ciudad fortificada se situaban las construcciones, aprovechando los distintos niveles de las terrazas naturales o en



los contruidos por muros de contención. Todo indica que los aterrazamientos formaban una serie de “barrios” o agrupaciones extensas de construcciones. Por los trabajos de “teledetección electromagnética de estructuras” sabemos que una gran parte del área interior presenta bajo la superficie evidencias de construcciones de tipo cuadrangular, algunas de gran tamaño. Esto se interpreta como restos de las cimentaciones en piedra de viviendas, almacenes, talleres, cobertizos y, en algunos casos, de edificios de uso comunal o público.

Las excavaciones realizadas en la parte más elevada de la cima (denominada Área 1) y en la “terracea sur” (denominada Área 3) nos permiten conocer cómo eran las edificaciones en el interior del recinto. Estas se construían con una cimentación de piedra, por lo que sabemos cómo era su forma. En los niveles más antiguos del Área 1 las estructuras tenían forma circular o elíptica (hasta el siglo IV a.C.) y en los más “modernos” tienen planta rectangular de esquinas redondeadas o son completamente rectangulares. Los muros, de unos cuarenta centímetros de grosor, se levantaban con una estructura de varas recubierta de barro mezclado con paja y hierba. Sobre los muros se apoyaba una estructura de troncos de árboles jóvenes, varas y ramaje que soportaba un grueso techado de paja o escobal.

Las paredes se recubrían con una capa de barro fino y después recibían una capa de color, al parecer variantes de beige, rojizo y marrón. Una misma pared estaba cubierta por una sucesión de capas de distintos colores, por lo que sabemos que se pintaban sucesivamente. En algunos casos se han encontrado restos de paredes con varias tonalidades, por lo que sabemos que la pintura estaba decorada con bandas o motivos e incluso con signos o



Fragmento de pared enlucido y pintado con una imagen procedente del Área 3 del Bernorio. Fotografía Equipo Monte Bernorio.

dibujos, en color más oscuro sobre fondo más claro (o viceversa). La decoración se realizaba probablemente tanto al exterior como al interior, pese a la penumbra que reinaba dentro de las edificaciones. Este tipo de construcciones son características de todo el ámbito de cultura céltica en el centro y occidente de Europa.

Las viviendas eran reconstruidas una y otra vez, reaprovechando todos los materiales que podían ser reciclables. Eran frecuentes los incendios ya que la mayor parte de los materiales, especialmente los techos, eran de materias vegetales que podían arder con relativa facilidad. Cuando esto ocurría, o cuando se deterioraba irremediablemente, era necesario edificar una nueva. Sobre la vivienda



destruida, o en su proximidad, se construía otra que podía variar en la forma y tamaño según las necesidades familiares. Estas sucesivas reconstrucciones forman los estratos arqueológicos, como ocurre en el área excavado en la Terraza Sur.

5. Materiales Arqueológicos del oppidum de Bernorio.

En los distintos niveles arqueológicos se han recuperado una gran cantidad de materiales, tanto en las excavaciones anteriores como en las que ahora se desarrollan. Todos estos restos nos explican cómo era la vida de las personas que habitaron esta “ciudad” y también nos muestran una parte importante de sus costumbres, creencias y modos de vida.

Los objetos recuperados en las excavaciones están relacionados en su mayoría con la vida cotidiana y el ámbito doméstico; las tareas del hogar, la transformación de los alimentos y la elaboración de telas y ropas. También son muy abundantes los restos de comida, en especial huesos de animales, y de cerámicas, relacionadas en su mayor parte con el consumo de esos alimentos. Fragmentos de objetos de adorno y algunos ejemplos de las joyas de uso personal, en alguna ocasión completas y bien conservadas son también ejemplos de la vida cotidiana. Por último, los restos de armamento relacionados con la conquista y destrucción de la ciudad fortificada son también una parte importante de los hallazgos arqueológicos que nos explican cómo fue el dramático fin de este importante núcleo.

En relación con las tareas del hogar y la transformación de los alimentos tenemos una gran cantidad de restos de cerámicas, tanto



Cerámica moldeada a mano del final de la Edad del Bronce con decoración de cordadas impresas. Fotografías Equipo Monte Bemorio.

las modeladas “a mano” como las que eran elaboradas con “tomo” cerámico. Las recuperadas en las fases más antiguas están elaboradas “a mano”. Algunas pertenecen al final de la Edad del Bronce (siglo IX-VIII a.C.), aunque la mayor parte son de la Primera Edad del Hierro (siglos VIII al V a.C.). Se trata de piezas elaboradas en el ámbito doméstico, en gran parte decoradas con distintos tipos de figuras grabadas por incisión o por presión sobre el barro, y de colores oscuros, en ocasiones con superficies bruñidas, brillantes. Este tipo de cerámica la hacían en su mayoría las mujeres, y eran cocidas en estructuras sencillas, en hogueras semisubterráneas. Con ellas se cocinaban los distintos productos y se presentaban los alimentos.



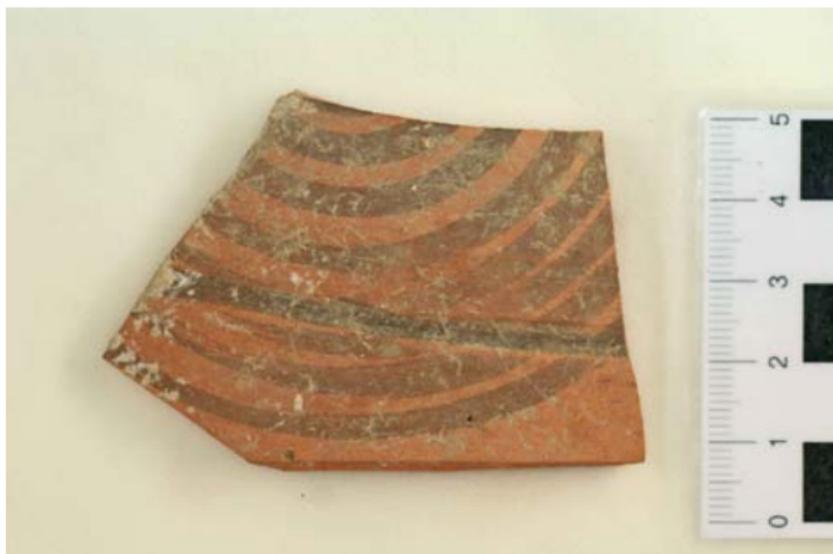
En la Segunda Edad del Hierro (siglos IV al I a.C.) se introduce la cerámica elaborada “a torno” que se elabora con pastas de más calidad, se moldea en el “torno rápido” y se cuece en hornos de cámara doble. Estarían elaboradas por artesanos con los conocimientos técnicos necesarios para conseguir estas producciones de mayor calidad. En gran parte se presentan decoradas con pinturas ocre. Sin embargo la cerámica “tomeada” no hace desaparecer las cerámicas moldeadas “a mano”. Estas siguen fabricándose para el uso en el hogar mientras la cerámica tomeada se emplea para presentar los alimentos o para almacenarlos.

En estos tipos de cerámicas se preparaban diferentes platos: gachas de cereales, sopas y caldos, potajes y guisos de carne y verduras.



Cerámica moldeada a mano con decoraciones a base de impresiones de dedos, característica del final de la Edad del Bronce y Primera Edad del Hierro.

Fotografías Equipo Monte Bemerio.



Cerámica torneada de estilo celtibérico con la característica decoración de círculos concéntricos. Fotografía Equipo Monte Bemorio.

Una parte muy importante de la dieta provenía de vegetales cultivados, como los cereales y productos de huerta y también de otros recolectados, como bellotas, avellanas y distintas frutas silvestres.

La carne provenía en gran parte de los animales que crían estas gentes y también de otros que cazan. Vacas, toros, ovejas, cabras y cerdos formaban parte de la cabaña ganadera. Hay muchos huesos de reses sacrificados a temprana edad para obtener carne. Pero también de adultos, mantenidos con vida como animales de cría, tiro y para obtener leche, muy importante en la dieta. También están presentes los restos de pequeñas aves de corral. En esta



época las especies ganaderas tenían un tamaño inferior a la de las actuales, lo que incluye también al caballo, del que se consumía su carne y también era empleado para desplazarse, especialmente en la guerra. Otros animales domésticos encontrados son el gato y, por supuesto, el perro.

En Monte Bernorio la fauna salvaje está representada por restos de ciervos, corzos, jabalíes y osos, que eran cazados y consumidos en la ciudad fortificada. Como también ocurría con los animales domésticos, se aprovechaba no solo la carne, sino también las pieles, los cuernos, tendones y huesos, como evidencian las marcas de despique en los huesos recuperados. Al contrario de lo que



Restos óseos carbonizados de una conserva de carne, una extremidad o “jamón” de vacuno, aparecida en relación con una vivienda del Área 3.

Fotografía Equipo Monte Bernorio.



Pesa de telar de terracota cocida en incendio recuperada en el Área 3.

Fotografías Equipo Monte Bemorio.

sucedía con los animales domésticos, los animales salvajes solían tener un tamaño mucho mayor de la que posee en la actualidad. Además hay restos de otros pequeños animales como pájaros silvestres, conejos y peces, algunos de considerable tamaño, de los que se han conservado las partes más duras de las espinas.

El trabajo cotidiano de las mujeres está también representado por algunos objetos relacionados con la elaboración de telas y ropas, el hilado y el tejido. Fusayolas para hilar, pesas de los telares donde se elaboraban los ropajes y agujas de bronce y hueso han sido encontrados en abundancia en las excavaciones. La elaboración de los vestidos era una de las actividades cotidianas de las mujeres, que permanecían al cuidado del hogar o de la huerta. Mientras los hombres se ocupaban de faenas agrícolas y ganaderas en el exterior



del núcleo o en bosques y en los pastizales de las sierras (las brañas) mucho más alejados. La crianza de las ovejas y el cultivo del lino en las inmediaciones de ríos y arroyos eran especialmente importantes para poder obtener telas de lana y lino con las que vestirse y protegerse de los rigores del clima de la montaña (en esa época más frío y húmedo que el actual). Esto sin olvidar la proyección de los gustos estéticos de los montañeses, lo que servía también para identificar a los habitantes de las distintas regiones y comarcas.

También los broches de alfiler (denominados fibulas y similares a los actuales “imperdibles”) y las distintas joyas servían para que hombres y mujeres expresaran su gusto estético y su dignidad.



Pesa de hilandera o fusayola de barro cocido empleada para hilar lana o lino.
Fotografías Equipo Monte Bemorio.



Broche de alfiler que servía para sujetar las prendas de vestir. Se denominan fibulas. En estado original tendrían un color dorado.
Fotografía Equipo Monte Bernorio.

Los adornos recuperados en Monte Bernorio incluyen broches, pulseras, aretes, cintas para recoger el pelo y brazaletes de bronce, empleados a lo largo de toda la vida del núcleo y elaborados con gran pericia técnica. También se han encontrado varias cuentas de collar de vidrio, algunas de procedencia norteafricana y otras de Centroeuropa, empleadas sobre todo a partir de la Segunda Edad del Hierro (siglos IV al I a.C.). Hallazgos como estos muestran el largo alcance de las redes de circulación de los artículos comerciales. La mayor parte de los objetos de adorno se elaboraban en bronce o aleaciones similares de cobre con otros metales. Sabemos que usaban también adornos de oro y plata, pero estos es muy difícil que aparezcan ya que, por su valor, eran continuamente reciclados.



De otro lado el saqueo previo a la destrucción del Bemorio tras su toma por las legiones no debió dejar muchos objetos de metales preciosos.

Se ha localizado una moneda completa y un fragmento de otra. Se trata de un denario, un tipo de moneda de plata indígena, de un tamaño muy pequeño, acuñado en Turiaso (la actual Tarazona, Zaragoza). Este es otro ejemplo de relaciones económicas de larga



Cuenta de collar de vidrio de procedencia Centroeuropa.



Cuenta de collar de vidrio de procedencia norteafricana.



Pequeña moneda de plata o Denario acuñado en Turiaso situado en la actual Tarazona, Zaragoza. Fotografías Equipo Monte Bemorio.

distancia, ya que monedas de Turiaso han aparecido en las excavaciones de otros castros próximos como Celada Marlantes (Cervatos, Cantabria) o Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia). El otro fragmento no ha podido ser identificado todavía. La aparición de monedas fragmentadas se debe a que el valor de la moneda en esa época no era como en la actualidad, sino que dependía del peso y la calidad de la plata de la que estaba hecha la moneda. Para efectuar un pago pequeño, que excedía el valor de la moneda completa, se cortaba tan solo la cantidad de plata que se necesitaba.

Los restos de herramientas, ameses, cinturones y pasadores así como los de armamento forman una parte importante de los hallazgos en metal realizados en las excavaciones en Monte Bemorio. Una parte importante de estos pertenecen al momento de la conquista y destrucción de la ciudad fortificada. Se trata de materiales tanto de los habitantes del castro como de los romanos. Los materiales indígenas aparecen en todos los niveles y pertenecen a distintos momentos de los nueve siglos de ocupación del castro. Hay fragmentos de puñales tipo “Monte Bemorio”, pasadores y trozos de chapas de bronce, remaches de bronce y hierro, algunos fragmentos de herramientas de hierro y otras excepcionalmente completas, etc. Materiales romanos son las puntas de flecha y también las puntas de proyectiles y las bolas de piedra arrojados por las catapultas romanas. Entre los materiales más característicos de los legionarios romanos destacan las tachuelas desprendidas de las suelas claveteadas de sus sandalias, denominadas caligae, de las que se han recuperado una gran cantidad. Una parte importante de los materiales pueden pertenecer tanto a los indígenas como a los legionarios romanos: una pieza de suspensión de una funda de espada (gladius), fragmentos de agujas y barras de pasador y de



Pequeño hacha y punta de jabalina recuperados en las excavaciones del Área 3 de Monte Bernorio. Fotografías Equipo Monte Bernorio.

pequeñas hebillas, trozos de hojas de cuchillos, restos de empuñaduras de hueso decoradas, etc.

También se han encontrado restos humanos en las recientes excavaciones del Bernorio. Hemos realizado sondeos en una de las necrópolis y se han localizado y excavados varios hoyos con restos de incineraciones. A diferencia de las tumbas excavadas por R. Moro y J. San Valero, que estaban bajo una estructura de piedra, los hoyos excavados por nuestro equipo estaban bajo un túmulo de tierra de grandes dimensiones muy alterado por las labores agrícolas. Los hoyos fueron excavados sucesivamente, a lo largo de distintos momentos, en la base geológica de piedra caliza que afloraba en esa parte de la plataforma excepcionalmente cerca de la superficie. Es muy posible que estos túmulos sirvieran para enterrar juntos los restos de miembros de la misma familia o grupo. En todo caso parece que en las inmediaciones del túmulo se celebraban rituales relacionados con los muertos que incluían banquetes y además se depositaban ofrendas, de lo que hemos recuperado abundantes fragmentos de huesos de animales cocinados (en su mayoría animales salvajes) y de recipientes de cerámica. En la Edad del Hierro el ritual aplicado a los muertos era el de la cremación del cuerpo, acompañado de algunas de sus pertenencias más personales, en una pira funeraria. Tras la cremación se seleccionaba una pequeña cantidad de algunos huesos quemados, adornos personales, etc. y se depositaba en un hoyo, en ocasiones bajo un túmulo de tierra o piedra. Debemos destacar que en Bernorio los restos de la cremación que se depositaban eran muy escasos, como se ha puesto en evidencia tanto en el caso de las tumbas excavadas por J. San Valero como en las excavadas recientemente.



Navaja de afeitar. Era empleada para rasurarse todo el cuerpo y partes de la cabeza. La utilizaban los hombres y probablemente también las mujeres. El adorno personal y el peinado eran muy cuidados en las sociedades célticas. Fotografía Equipo Monte Bemorio.

De otro lado, en la terraza sur, hemos localizado dos esqueletos de recién nacidos, ambos incompletos. Aparecieron en relación con sendas construcciones que interpretamos que fueron viviendas. Se trata de una costumbre muy extendida en toda Europa occidental en la Edad del Hierro: los niños recién nacidos, y que aún no habían desarrollado su dentición, no eran cremados como el resto de la población. Eran enterrados en el suelo o en las paredes de las viviendas para que su espíritu permaneciera asociado a la familia. Este tipo de práctica se encuentra en otros muchos castros de la Península Ibérica y otras partes de Europa. Todo el nivel de destrucción está lleno de abundantes restos de



Hebilla, probablemente procedente de un amés de caballo. La doma y la monta estaban muy desarrolladas entre los cántabros, etnia a la que pertenecería el Bemorio. Fotografía Equipo Monte Bemorio.

carbón y cenizas producidos en el momento de destrucción del núcleo. Parece que fue arrasado por un intenso incendio, ya que son muy abundantes los fragmentos de las paredes de barro cocidos en los que pueden verse las improntas de las varas. También hay restos del enlucido de las paredes, con restos de sus pinturas, cocidos a muy altas temperaturas. Todo indica que el castro fue incendiado y que ardió con una gran intensidad.



6. El fuerte romano de Monte Bernorio.

Tras la destrucción del oppidum una parte de este volvió a ser ocupada por un fuerte que servía para guarecer un destacamento de legionarios romanos. Resulta más complicado identificar las construcciones romanas ya que, al tratarse de una ocupación puramente militar, no hay edificaciones “monumentales” sino solamente el perímetro defensivo y algunos otros restos. El fuerte romano controlaba principalmente la zona norte, donde están los pasos de montaña. Para ello reaprovechó una parte de la muralla indígena en este sector, mientras que se tuvo que trazar una nueva línea defensiva en la zona de la cima, al interior del recinto de la



Varias puntas de catapultas romanas (denominadas scorpio y manuballista) recuperadas en el Bernorio. Algunas de ellas muestran los efectos del choque contra la muralla. Fotografías Equipo Monte Bernorio.



Esferas de piedra, proyectil de catapulta de tipo ballista.

Fotografías Equipo Monte Bemorio.

ciudad destruida. Una parte de esta muralla fue excavada por nuestro equipo en 2004.

En la primera fase de ocupación esta muralla estaba construida con una acumulación de tierra y escombros formando un parapeto coronado con una empalizada de postes de madera, lo que denominaban agger y vallum. Este parapeto se construyó, literalmente, con los restos de las construcciones de la ciudad que había sido destruida hace poco tiempo por los romanos. Es muy posible que en este momento los legionarios vivieran en tiendas de campaña, como hacían en los “campamentos de campaña” que construían en sus desplazamientos.

Después, en una segunda fase, sustituyeron este parapeto poco resistente por otro más sólido. Lo hicieron construyendo encima de



él ya que se iba destruyendo y allanando la antigua línea defensiva para levantar directamente sobre ésta la nueva. De este modo el recinto no estaba desprotegido en ningún momento. La antigua línea de tierra con empalizada fue sustituida por una muralla de piedra no muy alta, pero sólida, y con una rampa de tierra que permitía el acceso rápido hasta la cumbre. Sobre esta muralla de piedra colocarían una empalizada de estacas o postes de madera. Es en esta fase en la que se construiría lo que se denomina popularmente “el Castillete”, una torre de la que solo queda la estructura, bastante alterada, de su base. Por el estudio de los restos sabemos que esta construcción pudo tener también al menos



Varias puntas de flecha romanas recuperadas en el Bernorio. Muchas de ellas muestran los efectos del choque contra la muralla o elementos defensivos.

Fotografía Equipo Monte Bernorio.

dos fases distintas. Esta torre es muy probable que controlara la puerta que daba al interior del fuerte desde la cumbre de la montaña. Es muy probable que posteriormente la muralla tuviera una reparación o mejora que la hizo ensanchar y recrecer ligeramente y esta reconstrucción pudo afectar también a la torre o “Castillete”.

En el interior del recinto sabemos que se construyeron barracones rectangulares, probablemente de madera, con una cimentación de piedra. Hubo también, al menos, dos fases distintas en la forma en que se ordenaron los barracones dentro del fuerte. La teledetección electromagnética subterránea ha mostrado que los barracones tuvieron dos orientaciones diferentes que corresponden a dos momentos distintos.

Todos los datos apuntan a que la ocupación del fuerte romano comenzó durante la guerra de conquista del territorio de los cántabros en las últimas décadas del siglo I a.C. y se prolongó varias décadas a lo largo del siglo I d.C. al menos. Esperamos poder precisar más estos datos cuando se pueda excavar en extensión en este recinto.

7. Monte Bernorio en la Guerra Civil Española (1936-1939).

En el año 1936 Monte Bernorio volvió a cobrar una enorme importancia estratégica en una campaña militar. Esta vez era disputado por los dos bandos en lucha en la Guerra Civil Española. El Bernorio fue un enclave de decisiva importancia para controlar los pasos entre la Meseta y la Cordillera, en el sector central del denominado “Frente del Norte”, en los años 1936-37. Varias veces pasó de unas manos a otras hasta que el bando “nacional” lo



Pequeño bunker para emplazamiento de ametralladoras situado en la cara noreste del Bemorio, cerca de la puerta de la ciudad fortificada de la Edad del Hierro de este sector. Fotografía Equipo Monte Bemorio.

ocupó definitivamente. Tras la toma de este enclave lo fortificó para evitar su reconquista. Desde entonces, y durante varios meses, los “republicanos” intentaron retomar la posición que estuvo sometida a un fuerte castigo. Los combates en torno al Bemorio se cobraron muchas víctimas hasta que la ofensiva de los “nacionales” sobre Reinosa y Santander rompió el frente. El ataque en este sector, encabezado por varios carros de combate, partió de las faldas del Bemorio penetrando hacia Quintanilla de las Torres (Palencia) y luego Mataporquera (Cantabria), dirigiéndose finalmente a Reinosa.

De la vida en el Bernorio, en los meses que fue línea de frente, quedan abundantes evidencias que pueden ser observadas aún en la superficie del terreno. Trincheras, pozos de tirador, refugios semisubterráneos de varios tamaños (algunos muy grandes) casamatas, bunkers, etc., Además están los hoyos producidos por los distintos tipos de explosiones de los bombardeos de artillería y aviación. También pueden aún encontrarse en superficie restos de las cocinas y “estufas” de ladrillos, latas de conserva, cartuchería, peines de cargadores de fusil, alambre de espino, fragmentos de granadas y bombas de mano, metralla de obuses y bombas de artillería y hasta restos de las suelas de caucho de las botas de los soldados, además de otros vestigios.

8. Otros puntos de interés en la zona relacionados con su Patrimonio Arqueológico.

La visita a Monte Bernorio tiene su complemento con la vista a “El Castillejo”, como indicamos al final de la “Guía de la Visita al Yacimiento”, al final de esta obra. Allí se pueden ver restos del Campamento romano relacionado con la destrucción de la ciudad fortificada de Bernorio, el mayor de Europa localizado hasta la actualidad. Pero también se pueden visitar túmulos protohistóricos y los restos de una torre altomedieval con foso y de varias zonas de “despoblado medieval”. También hay restos de posiciones de la Guerra Civil.

Todavía en la Provincia de Palencia se puede visitar el castro de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga) situado más al sur y con una zona de muralla reconstruida y algunos paneles señalizadores que dan información sobre el yacimiento arqueológico. Resulta también



interesante la visita al Aula Arqueológica de Herrera de Pisuerga. Muy interesante es la visita, en relación con época romana, a la Villa Romana de La Olmeda (situada en las inmediaciones de Saldaña) y su Museo Monográfico, instalado en la Iglesia de San Pedro de Saldaña de esa misma localidad. También recomendamos visitar la Villa Romana de Quintanilla de la Cueva.

Ya en Cantabria, pero a pocos kilómetros de Monte Bernorio se puede visitar el Arqueosítio Cántabro-Romano Camesa, en Mataporquera (Cantabria). Se trata de un Centro de Interpretación de un Área Arqueológica con información sobre el yacimiento de Camesa-Rebolledo y el castro cántabro de Monte Ornedo-Santa Marina. Además se puede obtener información sobre el castro de Las Rabas, en Cervatos, y otros campamentos y fuertes romanos situados en sus proximidades, e incluso en los castros una vez destruidos estos, como en el caso de Monte Bernorio.

Una visita muy interesante también es la del Poblado Cántabro de Argüeso (Argüeso, Cantabria) donde podemos visitar una recreación de un poblado de la Edad del Hierro. En el podremos contemplar reproducciones de gran calidad de viviendas, construcciones y materiales de la Edad del Hierro y realizar una visita guiada con amenas explicaciones.

Al final del libro se pueden encontrar las direcciones y referencias de los lugares de visita recomendada.

9. Normas básicas de visita en un yacimiento arqueológico.

Antes de visitar el yacimiento de Monte Bernorio debemos rogarles que sigan estas normas básicas que les vamos a explicar a continuación. Se trata de una serie de consejos que tienen como finalidad que, entre todos, podamos preservar, en las mejores condiciones posibles, este enclave arqueológico.

Independientemente de en qué terreno están o a qué municipio pertenecen, los yacimientos arqueológicos son patrimonio de todos los españoles, de las generaciones actuales y también de las venideras. Es por esto que debemos esforzarnos en conservar nuestro Patrimonio Arqueológico en las mejores condiciones posibles. El pasado es nuestro patrimonio común, es lo que nos ha construido como sociedad. Pero, además, conserva una cantidad imposible de determinar de información imprescindible para desarrollar nuestro conocimiento, no solo sobre nuestro pasado, sino también para enfrentar nuestro futuro.

Por eso es imprescindible que no se retire ningún tipo de objeto del Área Arqueológica. No crea que estos objetos no pertenecen a nadie, nos pertenecen a todos por igual, y nadie tiene derecho de apropiarse de ninguno para su uso o disfrute privado, mucho menos para su comercialización y así lucrarse con ellos. El valor principal de los objetos arqueológicos no es económico, es científico. Por ello está terminantemente prohibido por la Ley buscar restos arqueológicos con detectores de metales o hacer hoyos para intentar encontrar restos antiguos o “tesoros”.

Debemos rogarles que se abstengan de hacer pintadas o de alterar o dañar en modo alguno los restos de la Guerra Civil, que son ya,



sin importar qué bando los construyó o qué combatientes los utilizaron, patrimonio arqueológico y parte de nuestra historia común. El Bernorio fue ocupado sucesivamente por ambos bandos en lucha y soldados “republicanos” y “nacionales” lucharon y murieron en este lugar. Este equipo ha respetado siempre la memoria de todos los soldados que lucharon en esta montaña, sin importar su ideología política. Y en especial la de aquellos que dieron su vida en defensa de aquellas ideas que creyeron mejores para todos nosotros, fuesen cuales fuesen.

También debemos rogarles que no dejen basuras de ningún tipo en el Área Arqueológica ni en las tierras de labor de sus alrededores. Mantengan limpio este entorno de botellas, latas, envoltorios, colillas o compresas, plásticos, papeles, apósitos y otros restos perecidos. Llévase consigo los desperdicios y dépositelos en un contenedor de basuras o una papelería en un núcleo urbano. Además de un yacimiento arqueológico, el Bernorio es un paraje natural que debe ser respetado. Muchos excursionistas disfrutaban de rutas de senderismo en torno a esta montaña. También los animales salvajes que viven en él y los domésticos que pastan en sus prados no tienen por qué ingerir o sufrir la presencia de basuras ni de otros restos tóxicos. Intente también dejar su vehículo fuera del Área Arqueológica y de las tierras de labor. Disfrute de un paseo por un entorno enormemente bello, lleno de aire limpio y mucha energía. Intente que su visita deje la menor huella posible en este lugar.

Respetando estos sencillos consejos mantendremos este lugar lleno de Historia y de belleza natural limpio y preservaremos su enorme caudal de información sobre nuestro pasado. Nuestra labor, como arqueólogos, es tan solo recuperar esa información para ponerla a su disposición.

Y ahora disfrute de la visita en este excepcional paraje.



MONTE BERNORIO



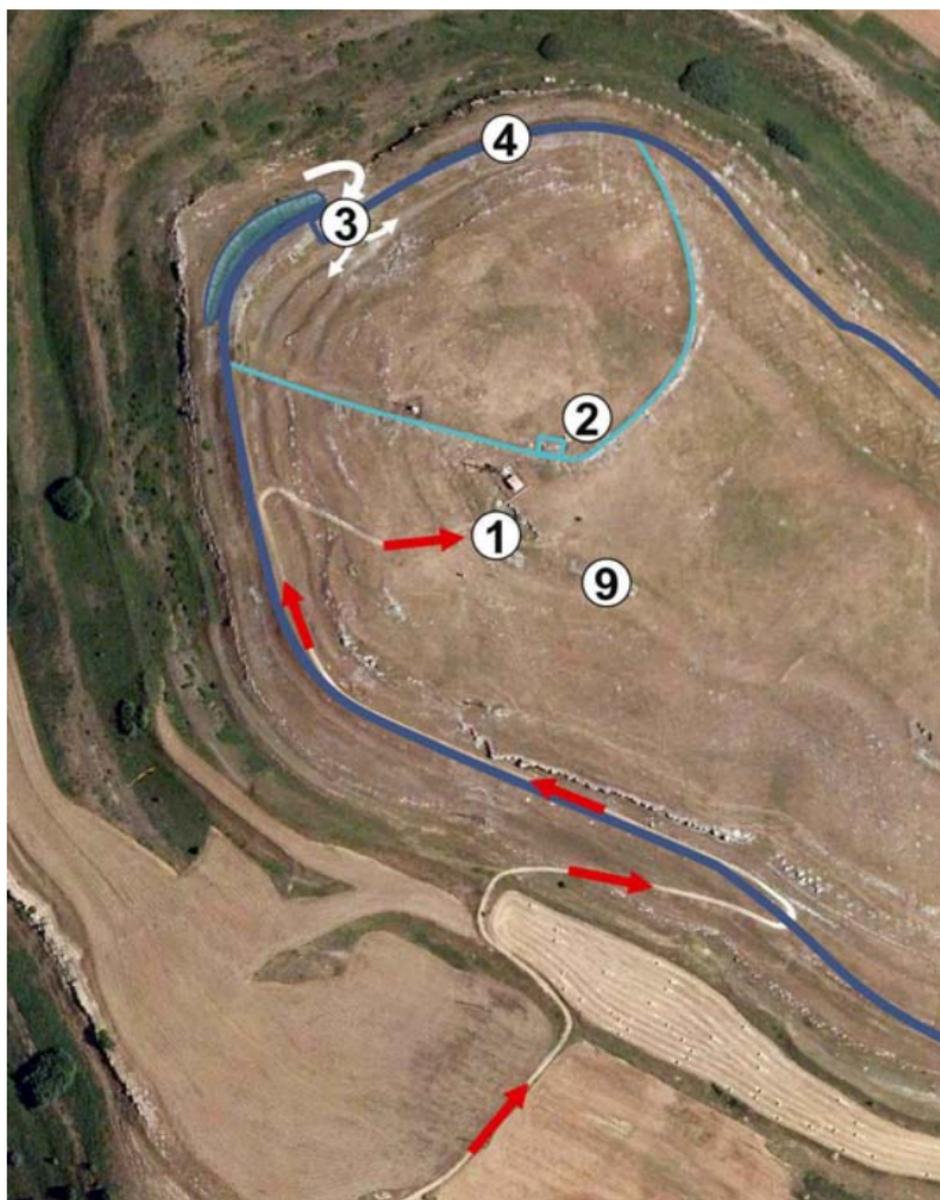
Guía de la Visita al Yacimiento

1. Punto de reunión y partida.

Para el inicio de una visita a un enclave arqueológico es bueno tener un punto de reunión, partida, etc. que sea fácilmente identificable. En el equipo “Monte Bernorio” solemos utilizar la cruz levantada casi en la cima de la montaña, frente a las construcciones de las antenas. Es un hito destacado, muy visible, en el que podemos establecer un punto de encuentro o reunión tanto antes como después de la visita al Bernorio.

Esta cruz forma parte de los vestigios relacionados con la Guerra Civil y desde ella es muy sencillo iniciar la visita al yacimiento arqueológico. Mirando hacia el sur podemos ver la gran vega que hace de pasillo de comunicaciones recorriendo una gran porción del piedemonte de la Cordillera Cantábrica desde el norte de León a través de la Montaña Palentina y hasta casi el extremo de Burgos.

Hacia el norte podemos ver las antenas y una parte de los restos del Castellum o “Fuerte romano” que se construyó tras la conquista y destrucción de la ciudad fortificada céltica. Más allá podremos ver una gran parte de la Montaña Palentina, con Sierra Hajar en primer plano, y el límite con la Comunidad Autónoma de Cantabria, tras las montañas.





La vista se iniciará en esa dirección, hacia el norte, rodeando las antenas y, una vez cruzados los restos de la muralla del “Fuerte romano”, colocándonos frente al “Castillete”.

Podemos ver un croquis general del itinerario de la vista en el que están marcados los distintos puntos en los que haremos parada para leer las explicaciones sobre aquellos lugares más destacados del recorrido.

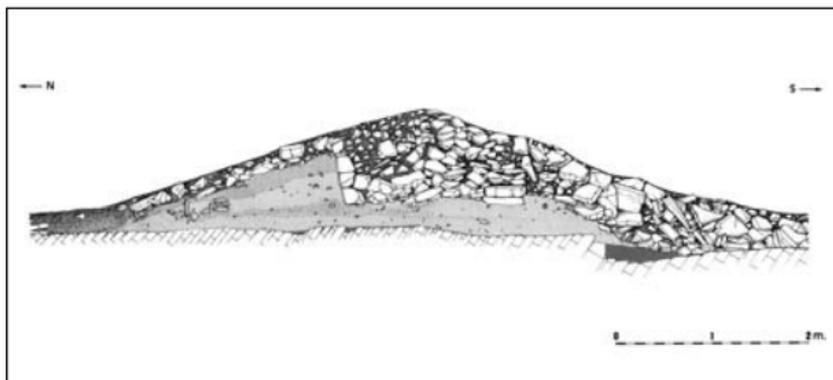
Vista aérea de Monte Bernorio con los nueve “Puntos de Interés” recogidos en esta Vista Guiada. Sirven para comprender el itinerario en la montaña.

Ilustración de A. Martínez, Equipo Monte Bemorio sobre imagen de SIGPAC.

2. Las fortificaciones romanas: La muralla del Castellum y el Castillete.

Una vez frente al “Castillete” tenemos una amplia visión de los restos de la muralla del Castellum o “Fuerte romano” que se extienden en ambos lados de esta construcción que tuvo forma de torre. En el esquema se puede ver la estructura de la muralla y la torre y el perímetro que tenía el fuerte romano, dominando la parte más alta de la montaña. La ubicación de la torre en este punto no fue casual ya que ese es el punto más alto. De hecho, el vértice geodésico situado un poco más allá, se situó allí para respetar estos restos arqueológicos.

La torre tendría bastante más altura de lo conservado en la actualidad y se remataría con una construcción de madera y barro o adobes. En su base la edificación tendría varias estructuras adosadas que servirían probablemente como almacenes. Desde esta torre se



Dibujo que muestra el corte estratigráfico de la muralla del fuerte romano en las inmediaciones de El Castillete. Dibujo de A. Sema Equipo Monte Bemorio.



Fotografía de J. San Valero Aparisi, director de las excavaciones realizadas en el Bemorio en 1959, que muestran la excavación de El Castillete. Obsérvese que los muros ahora aparecen destruidos estaban aún en pie.

vigilaría el territorio al norte y se tendría contacto con otros puestos romanos, como el que parece que estuvo situado en Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia) o el de (Mataporquera, Cantabria). Es muy probable que en las inmediaciones de la torre, entre las ruinas de estas estructuras, se encuentre una de las puertas del fuerte. Esta puerta serviría para acceder a la amplia plataforma que forma la cima del Bernorio, aunque esta estructura, de existir, no ha podido ser localizada.

La defensa del fuerte romano fue construida, al menos, en dos fases. En la primera se utilizó un caballete de tierra (agger), al estilo de las murallas de los “campamentos romanos de campaña”, que estaría coronado con una empalizada de madera. Esta estructura endeble y poco duradera se sustituyó por un muro potente de piedra

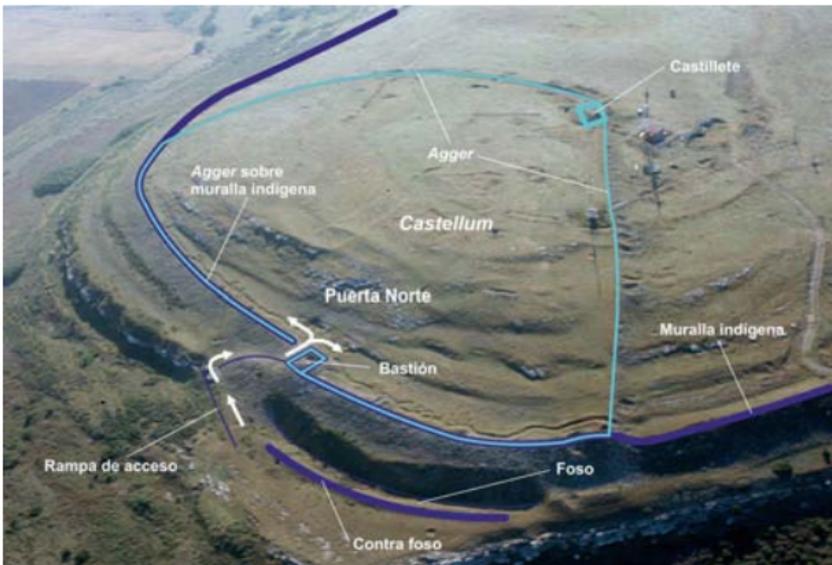
con una plataforma de tierra al interior que facilitaba el acceso rápido hasta su cima para la defensa del recinto. Esta obra se hizo al estilo militar romano, construyendo la una sobre la otra para no dejar el fuerte sin defensa un solo momento. Fue levantada sobre los restos de las viviendas indígenas del castro destruidas tras su conquista, en el siglo I a.C. El perímetro de la muralla se extiende hacia el norte en una línea elíptica y hacia el oeste en línea recta. Un poco más allá de esta zona, podemos ver un tramo de esta muralla rota por un pozo de tirador de la Guerra Civil, donde se excavó en el año 2004 y así pudo ser comprendida su estructura e identificada como una obra militar romana. En ambos extremos la muralla romana se unía al tramo norte de la muralla indígena de la ciudad en la que podemos encontrar su puerta norte fortificada, que parece que no fue destruida completamente, como el resto, tras la conquista del castro. Precisamente esta puerta norte es el próximo punto de la visita.

3. La puerta nordeste.

La Puerta Nordeste es uno de los puntos más interesantes de la visita a Monte Bernorio por la gran cantidad de vestigios de construcciones que son visibles, tanto de la Edad del Hierro como de la Guerra Civil Española (1936-1939). Los restos de estructuras de la Edad del Hierro son impresionantes. Se conserva una parte de la base de la muralla, el sistema de acceso y una puerta fortificada con una torre, el foso y el antefoso. Los esquemas y fotografías que adjuntamos servirán para poder interpretar correctamente el conjunto. La muralla discurre en dos líneas paralelas que en la zona de la puerta forman un pasillo estrecho formado por ambos lienzos de muro y los restos de una torre. Este dispositivo buscaba proteger



el acceso mediante una fuerte rampa que asciende controlada desde la muralla o en la entrada por la torre. La torre, que aún no ha sido excavada, es una de las estructuras más destacadas del sistema defensivo del castro y también del castellum. La base está construida con sillarejo y todo indica que tiene una planta de forma cuadrangular. Es muy probable que su parte superior estuviera coronada con una estructura de madera y barro. Pero no sabemos si la entrada al interior del núcleo se producía por uno de sus lados o bien por el interior de la torre, lo que parece más difícil. La construcción de este conjunto es muy inteligente y aprovecha muy bien el desnivel natural de la ladera y los distintos estratos de roca que forman la montaña.



Vista aérea de Monte Bemorio sobre la que se explican las principales estructuras arqueológicas del sector noroeste, incluida la puerta con bastión.

Fotografía E. Peralta. Ilustración de A. Martínez, Equipo Monte Bemorio.

Las excavaciones programadas para próximas intervenciones nos permitirán comprender mejor este importante conjunto de estructuras. Pero todo indica que los romanos, tras la destrucción de la ciudad fortificada, decidieron preservar esta puerta para su uso en el fuerte que instalaron en la parte superior del castro y que daba un acceso rápido a los caminos que iban hacia los pasos de la Cordillera, que era lo que el fuerte romano debía controlar principalmente y también uno de los puntos de interés del núcleo indígena.

También la vista a esta zona permite comprender lo importante que era esta área norte en el dispositivo defensivo del Bemorio en la Guerra Civil. Se conserva bien visible la línea de trincheras, en su mayor parte apoyada en la muralla de la Edad del Hierro. También destaca un pequeño bunker de ladrillo y homigón para ametralladora y, en el interior de los restos de la torre, una posición fuerte excavada directamente en el interior de esta estructura. Todo este dispositivo, terminado tras la conquista del Bemorio por las tropas “nacionales”, batía la zona de aproximación desde las posiciones “republicanas” situadas justo en frente y a muy corta distancia.

4. La muralla norte.

En su tramo norte la trayectoria de la muralla es fácilmente reconocible por la línea de trincheras de la Guerra Civil que se apoya en ella. A intervalos regulares veremos que la estructura está rota por pozos de tirador y que en otros puntos se construyeron pequeños refugios para el descanso de los soldados o para la protección antiaérea. Tras la pérdida del Bemorio las líneas “republicanas” se situaron prácticamente bajo la montaña y esta zona era una de las más batidas por sus tiradores.



Vista de la cara interior de la muralla del lado norte. Las obras de fortificación de la Guerra Civil dejaron al descubierto grandes tramos de las defensas de la Edad del Hierro. Fotografía Equipo Monte Bemorio.

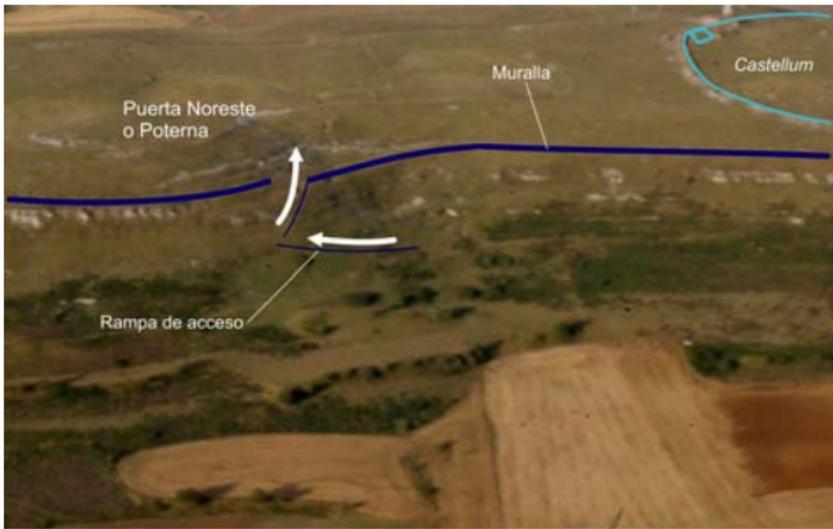
La muralla indígena se une en esta área a la muralla del fuerte romano que desciende desde la parte superior de la montaña, formando una gran acumulación de piedra. En algunos tramos puede verse su sistema constructivo, con sillarejo trabado en seco (sin argamasa) y con un grosor que parece menor que en otras áreas ya que las laderas casi verticales y los acantilados de este lado de la montaña no requieren de una gran obra de fortificación para la defensa. Hay que poner cuidado para no acercarse demasiado al borde de la muralla y evitar caer por la empinada ladera.

5. La puerta norte o “poterna”.

Avanzando en el itinerario nos encontraremos que la línea de trincheras se separa de la línea de muralla, que discurre bajo la tierra muy ceñida al borde de la ladera. A nuestra derecha las trincheras ascienden hacia la ladera superior de la montaña dejando una pequeña plataforma justo debajo en la que podemos identificar otra puerta de la ciudad fortificada de la Edad del Hierro. Esta estructura es muy interesante ya que no se trata de una puerta para el acceso de monturas y carros, como en el caso de la puerta noreste o la puerta sur, sino de una pequeña puerta o “poterna”. Creemos que esta puerta servía para el acceso a uno de los puntos de agua que afloraban (y aún lo hacen) en la base del Bernorio y para acceder a tierras de labor y espacios rituales.

En el esquema y las fotografías es posible identificar una rampa que asciende desde la base de la montaña. Todo indica que esta zona en la llanura estaba defendida por una serie de terraplenes y fosos sucesivos que impedían el acceso rápido a esta rampa cuyos restos pueden ser aún distinguidos. Después era necesario subir la fuerte pendiente y entonces se entraba en una puerta, también en esviaje, de estructura similar a la puerta norte que hemos visto antes.

Esta zona aún no ha sido excavada y su forma completa aún debe ser identificada adecuadamente. Pero podemos ver su sistema de acceso y su dispositivo de cierre de las dos trayectorias de la muralla en paralelo, así como otros muros que delimitan un área en la terraza para controlar el paso al interior. Las excavaciones programadas para futuras campañas en esta área nos permitirán conocer mucho mejor este interesante conjunto de estructuras.



Vista aérea del sector norte de Monte Bemorio sobre la que se explican las principales estructuras que componen la puerta de este lado, también denominada poterna. La fotografía aparece borrosa por estar realizada desde un planeador ultraligero en condiciones adversas.

Fotografía E. Peralta. Ilustración de A. Martínez, Equipo Monte Bemorio.

Un poco más allá, siguiendo la línea de la muralla podemos encontrar el denominado “parapeto de la muerte”, una fortificación de la Guerra Civil que se denominaba así por estar siempre batida por los francotiradores “republicanos”. Su peculiar forma de “caracol” estaba diseñada para proteger el interior, donde se guardaban municiones y bombas de mano, y evitar que una explosión en el exterior provocara la explosión de lo guardado.

Siguiendo la marcha por el perímetro de la cima podemos encontrar un área en la que aparecen entre la vegetación los restos de una



Anillas de lámina de bronce, flexibles, probablemente para sujetar mechones, trenzas o coletas de pelo. Las emplearían tanto hombres como mujeres y en estado original tendrían un color dorado.

Fotografías Equipo Monte Bemorio.



pequeña ermita altomedieval que con toda probabilidad servía también como atalaya de vigilancia del poblado altomedieval de Santa María del Bernorio, cuyos restos aún se conservan y que se extienden a lo largo de la ladera norte del monte. Estos restos son los únicos en los que se ha identificado ocupación de esta época en todo el recinto.

6. La puerta sur.

Siguiendo el itinerario por el perímetro de la muralla de la ciudad fortificada llegamos a la puerta sur de esta. Es esta estructura una de las más interesantes y probablemente la más arrasada de todo el castro. Se trata de un complejo dispositivo constructivo en torno a una puerta, probablemente la principal y más accesible del recinto, en un área que tradicionalmente es denominada “la Puerta del Bernorio”.

En el esquema y las fotografías es posible identificar una rampa que asciende desde las terrazas inferiores de la montaña pasando entre la zona de necrópolis (el cementerio de la ciudad) y que, pasando bajo la muralla, asciende en esviaje, con una fuerte curva en ascensión hacia el interior del recinto. El sistema es similar al que hemos visto ya en la puerta norte y la “poterna”, pero en este caso la estructura era mucho más compleja ya que la ladera sur del Bernorio es la más accesible y desprotegida. Las escasas evidencias disponibles hasta el momento indican que el esfuerzo invertido en la fortificación de este acceso fue mucho mayor. Pero los abundantes restos de piedra existentes en esta área y la sólida rampa de losas de piedra, que facilitaba el acceso hasta ella, hicieron que fuera utilizada tradicionalmente como cantera de piedra para construcción de los pueblos de alrededor.



Vista aérea del sector meridional de Monte Bemorio sobre la que se explican las principales estructuras que componen la puerta sur y zonas aledañas.

Fotografía E. Peralta. Ilustración de A. Martínez, Equipo Monte Bemorio.

No obstante quedan evidencias de la rampa empedrada, construida sobre muros de contención en algunos casos, en las que era posible circular con carro, como se ha venido haciendo tradicionalmente. También hay evidencias de restos de una posible fortificación en el final de la línea de muralla que venía desde la cara norte y que descendía bruscamente sobre los pequeños acantilados que la flanquean. Y de otro dispositivo defensivo en el final de la línea de muralla que viene recorriendo la ladera sur. Además existen restos de varias rampas de acceso a las terrazas del interior del castro.

En toda esta área abundan los restos de armamento indígena y romano, especialmente las puntas de flecha, que han aparecido

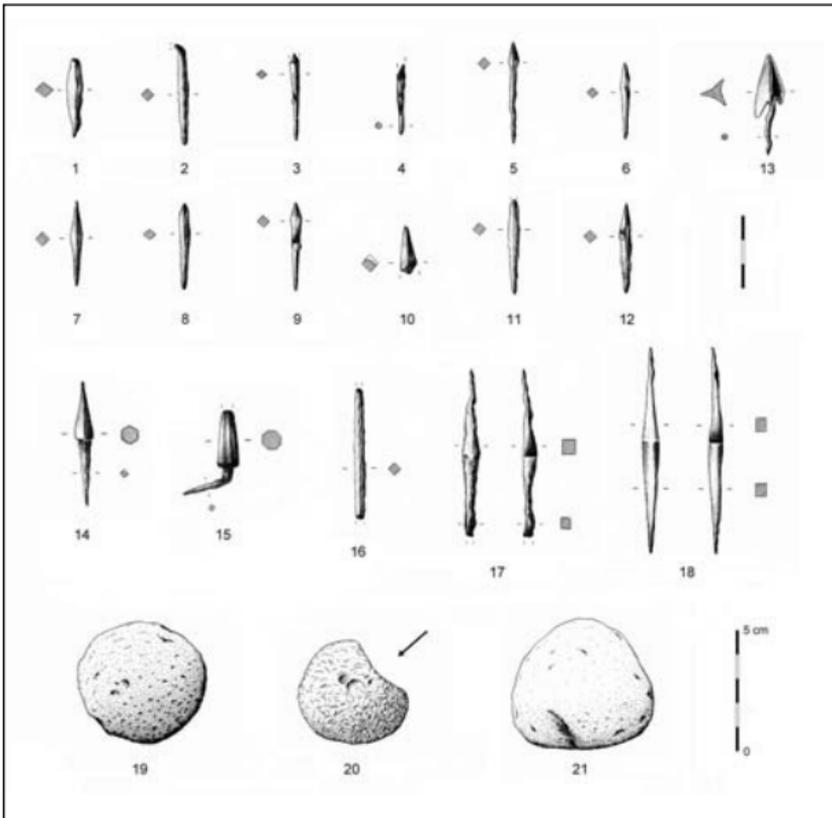


Ilustración con una recopilación de proyectiles romanos recuperados en el Área 1 (fuerte romano) y en el Área 3 (la mayoría). Muchos han aparecido en la muralla y las proximidades de la puerta sur.

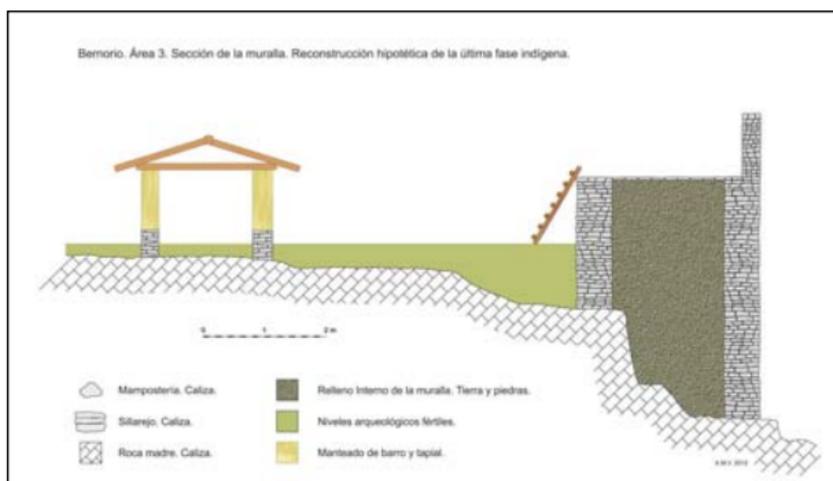
Dibujo de P. Fuentes, Equipo Monte Bemorio.

clavadas entre los restos de la muralla. Las excavaciones futuras en esta área nos permitirán ampliar la información disponible actualmente sobre este gran conjunto de estructuras.

7. La terraza y la muralla sur.

La terraza de la muralla sur es uno de los espacios más investigados, arqueológicamente hablando, desde el año 2004. Se trata de una zona aterrazada de la ladera sur que se apoya en un estrato calizo muy duro, que forma una plataforma con borde acantilado. El desnivel no es muy importante, pero sí lo suficiente como para constituir una buena defensa natural. Sobre este resalte se construyó la muralla que defendía el sur de la ciudad fortificada.

Como podemos ver en el esquema y las fotografías, la muralla está construida con dos muros de piedra con sillarejo recibido en seco, uno al interior y otro al exterior, y un relleno de piedras de distinto



Esquema que reconstruye la estructura de la muralla y la terraza sur donde se han desarrollado las excavaciones del denominado Área 3 con la muralla, la zona habitada y las cabañas. Ilustración de A. Martínez, Equipo Monte Bemorio.



Vista de los trabajos arqueológicos realizados en el año 2011 en el Área 3 de la terraza del lado sur. Fotografía Equipo Monte Bemerio.

tamaño. La cara interior, situada a mayor altitud que la exterior, se apoya en grandes piedras sobre niveles muy profundos del subsuelo. La cara exterior, situada a menor altitud, se apoya en un afloramiento calizo de gran dureza que garantizaba la solidez de la cimentación de la obra y la resistencia de toda la estructura, ya que soportaba todo su peso. Su anchura es de unos 3,5-4 m y su altura está por determinar, aunque tendría unos 4 a 6 m aproximadamente. No obstante, el desnivel que formaban la ladera, el acantilado y la muralla era importante, con una altitud mínima de unos 9 ó 10 m. Además está la posibilidad de que en esta parte también hubiera foso, excavado bajo el acantilado de la muralla,

y ahora cubierto por los escombros del derrumbe de esta y los materiales provenientes del interior del castro.

Al interior de la muralla el Georradar ha mostrado una serie de construcciones alineadas a todo lo largo de la terraza. La excavación de un sector de la terraza ha permitido localizar una sucesión de distintos niveles arqueológicos de ocupación (cinco por el momento) en los que podemos localizar una serie de restos de construcciones, probablemente viviendas. Estas tenían forma elíptica en los niveles más antiguos y rectangulares con esquinas redondeadas en los más modernos. Los niveles más antiguos de ocupación se sitúan en el siglo IX a.C. y los más recientes en el siglo I a.C. Los materiales arqueológicos recuperados son muy abundantes y nos permiten reconstruir la vida cotidiana en la ciudad fortificada, como hemos visto en el comienzo de esta obra.



Vista panorámica de la Cata 1 del Área 3. Se puede apreciar la secuencia de los diferentes tipos de restos de muros que pertenecen a estructuras o viviendas ocupadas en distintos periodos. Fotografía Equipo Monte Bernorio.



8. La plataforma interior y otras áreas de interés.

Una vez terminado el itinerario propuesto recomendamos realizar un recorrido por el área interior de la plataforma de la cima. En él existen una gran cantidad de vestigios arqueológicos. La mayoría pertenecen a las fortificaciones y refugios de la Guerra Civil Española, mientras que los indicios de estructuras de la Edad del Hierro resultan más difíciles de distinguir. Sobre las estructuras de la Guerra Civil volveremos unos párrafos más adelante. En lo que se refiere a los vestigios de la Edad del Hierro, se pueden contemplar restos de las terrazas que formaban los espacios interiores de la ciudad, a modo de “barrios” o “manzanas”. Algunos de estos espacios han sido cultivados, al menos a lo largo de varias décadas del siglo XX.

Entre las piedras que los arados han desenterrado se han recuperado muchas piedras de moler.

Brazalete de bronce recuperado en el Área 3 de Monte Bemorio y detalle del lazo que lo remata.

Fotografías Equipo Monte Bemorio.



Debemos pensar que en cada casa habría al menos una. La información del Georradar indica que bajo la superficie de muchos de estos espacios se encuentran restos de muros, vestigios de las viviendas y construcciones. Basándonos en las informaciones del Georradar sabemos que varias edificaciones del espacio central de la cima son de grandes proporciones y de planta cuadrangular, posiblemente algún tipo de edificio público o comunal.

9. Fortificaciones de la Guerra Civil Española (1936-1938).

Además de los distintos lugares y enclaves referidos en los apartados anteriores, existen otros espacios de interés relacionados con las obras de fortificación de la Guerra Civil Española. Prácticamente toda la superficie del castro tiene trincheras, zanjas y hoyos de fortificación que se hacen mucho más abundantes en la cara norte, donde la inmediatez con las líneas “republicanas” era mucho mayor. La complejidad de las líneas de trincheras y los puntos fuertes es enorme y en algunas zonas su trazado se ha preservado de manera que se puede distinguir perfectamente.

Pero además debemos destacar la existencia de varias estructuras grandes excavadas en la zona más próxima a la cima, bien visibles en su superficie y que podemos ver señaladas en el esquema adjunto. Se trata de refugios y otras estancias para la tropa, donde dormían los soldados y también donde estaban situadas las cocinas, observatorios para el tiro, depósitos de munición e incluso letrinas. Todo tipo de construcciones relacionadas con esta posición fortificada que estuvo continuamente en lucha. Restos de munición, latas de conserva, trozos desgastados de suela de bota militar y otros restos



de la vida cotidiana en el frente de guerra han sido recuperados en estas zonas. El recorrido por las áreas señaladas en el esquema permitirá hacerse una idea de la amplitud e importancia del sistema defensivo de esta posición del “frente del norte” en el que lucharon cientos de soldados durante un largo periodo de tiempo.



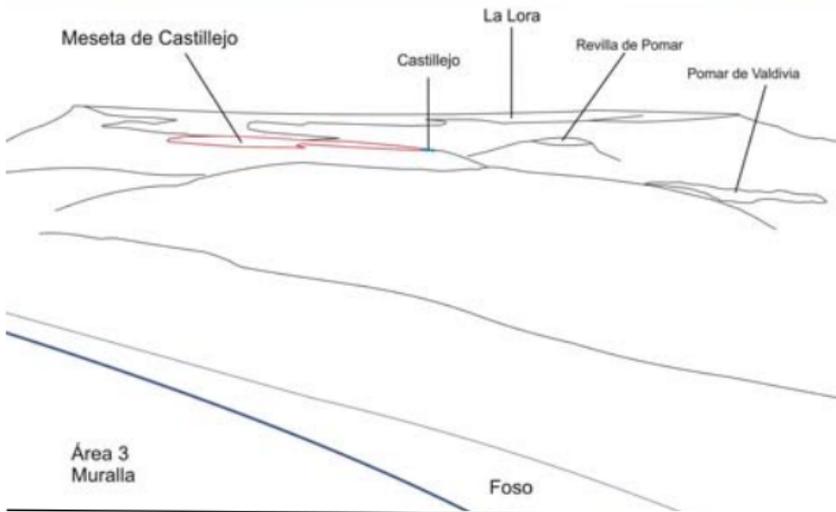
Detalle de las decoraciones de dos bordes de cerámica modelado a mano.
Fotografía Equipo Monte Bernorio.

10. Punto de Reunión y final de la visita.

Por supuesto, este recorrido no se detiene en todos los posibles puntos de interés de este yacimiento. Después de la vista tal vez sea una buena idea que cada uno se desplace hacia las áreas de mayor interés o bien hasta otras no visitadas. El Bernorio aún tiene amplias zonas en las que seguimos investigando para localizar los restos de las defensas y las construcciones. Para acabar la visita recomendamos regresar de nuevo al Punto de Reunión sugerido al inicio. Desde allí el descenso desde la cumbre de la montaña nos permitirá, en días despejados, disfrutar de unas vistas impresionantes. Hacia el sur podemos ver la silueta de la Lora en la que está situada la “Cueva de los Franceses” y el “Mirador de Valcavado”. Debajo de ella, un poco desdibujada, puede verse la superficie de la meseta de “El Castillejo” donde se sitúa el campamento romano desde el que se atacó el Bernorio en el momento de su destrucción. Proponemos, como final a esta jornada, una vista hasta ese lugar.

11. Una visita al Campamento Romano de “El Castillejo”.

Para realizar la visita a los vestigios del Campamento Romano de “El Castillejo” debemos desplazarnos hasta la localidad de Pomar de Valdivia, muy próxima al Bernorio. Allí seguiremos la carretera hasta el final del Pueblo y después seguiremos la pista que lleva a la meseta de Castillejo. En esta amplia plataforma podemos ver varios tipos diferentes de vestigios arqueológicos. Hay restos abundantes de trincheras y posiciones de la Guerra Civil Española, especialmente en el extremo que mira hacia el Ebro. También hay

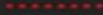


Vista panorámica, desde la muralla del lado sur, de la meseta de El Castillejo donde se encuentra el Campamento Romano del mismo nombre.

Ilustración de A. Martínez, Fotografía Equipo Monte Bemorio.



Estructuras campamentales romanas

-  *Agger.*
-  *Agger + Fossa (límite exterior).*
-  *Agger + Fossa restituídos.*
-  *Clavícula interna. Acceso.*
-  *Estructuras internas.
Con continuidad.*
-  *Límite exterior del recinto
(propuesto). Reborde de meseta.*

0 200

CASTILLEJO (Pomar de Valdivia. P)

Túmulos prehistóricos

-  1 Castillejo 1
-  2 Castillejo 2
-  3 Castillejo 3



0 m

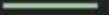
alencia)

icos

Castillo Medieval

-  Recinto fortificado.
-  Foso (límite exterior).

Guerra Civil (1936-1939)

-  Trinchera.
-  Conjunto de estructuras.

Vista aérea de la Meseta del Castillejo con sus principales "Puntos de Interés".

Ilustración de A. Martínez, Equipo Monte Bemerio sobre imagen de SIGPAC.

restos de un amplio despoblado medieval y de la torre de vigilancia de la misma época que da nombre a esta lora (el “Castillejo”), de una época indeterminada entre el siglo VII y el IX (d.C.). También encontraremos restos de las líneas defensivas del campamento romano, que se extienden por toda la superficie del páramo (siglo I a.C.). Por último tenemos una serie de túmulos de piedra, restos de una necrópolis o santuario de la Edad del Bronce (II milenio a.C.).

La visita a Castillejo que proponemos se centra en los restos del agger (o parapeto de tierra) y los fosos que defendían el campamento romano, que por su superficie total es el recinto de este tipo más grande conocido hasta el momento en Europa (en torno a 41 ha). También merece la pena pararse a visitar los túmulos de época protohistórica que estarían en relación con monumentos similares de las inmediaciones del Bernorio. En las ilustraciones están indicadas la situación de algunas de las estructuras arqueológicas de manera que puedan ser localizadas por el visitante sin mucho esfuerzo.

restos de un amplio despoblado medieval y de la torre de vigilancia de la misma época que da nombre a esta lora (el “Castillejo”), de una época indeterminada entre el siglo VII y el IX (d.C.). También



Otros lugares de visita recomendada relacionados con la edad del hierro.

- 1- Castro de Monte Cildá, Olleros de Pisuerga, Palencia.
- 2- Aula Arqueológica de Herrera de Pisuerga, Palencia.
- 3- Arqueositio Cántabro-Romano Camesa, Mataporquera, Valdeolea, Cantabria.
<http://culturadecantabria.com/camesa.asp>.
Información y reservas, tfn.: 626 325 932 / 626 325 927.
- 4- Poblado Cántabro de Argüeso. Argüeso-Hermandad de Campo de Suso, Cantabria.
<http://pobladocantabrodeargueso.blogspot.com/>
Mail: pobladocantabro@yahoo.es
Tfn.: 630 791 906 / 660 169 215.



montaña palentina

Edita:

Colabora:



AGRUPACIÓN
COMARCAL
DE DESARROLLO
MONTAÑA PALENTINA



Diputación
DE PALENCIA

www.montanapalentina.es